



Dossier de prensa

CaixaForum Zaragoza

Del 15 de septiembre de 2021 al 9 de enero de 2021

CaixaForum Zaragoza descubre la historia escondida tras los faraones de Egipto

- CaixaForum Zaragoza acoge la exposición *Faraón. Rey de Egipto*, en colaboración con el British Museum, que invita a los visitantes a descubrir esta antigua civilización.
- Los faraones, los señores de las Dos Tierras, fueron los encargados de proteger Egipto de los enemigos y de garantizar el orden del universo. Gobernaron desde el 3000 aC, aproximadamente, hasta la conquista romana, el año 30 aC.
- La nueva exposición de la Fundación "la Caixa" explora el simbolismo y ideario de la monarquía egipcia, desvelando las historias que se esconden detrás de las 137 piezas incluidas en la muestra como representación de esta antigua civilización.
- Destacan los trabajos de orfebrería, y también las estatuas monumentales y los preciosos relieves de templos que acercan a los visitantes a la vida real y de poder del antiguo Egipto.

Faraón. Rey de Egipto. Concepto y producción: Fundación "la Caixa", con la colaboración del British Museum. **Comisariado:** Marie Vandenbeusch, comisaria jefe. **Fechas:** del 15 de septiembre de 2021 al 9 de enero de 2022. **Lugar:** CaixaForum Zaragoza (Avda. Anselmo Clavé, 4).

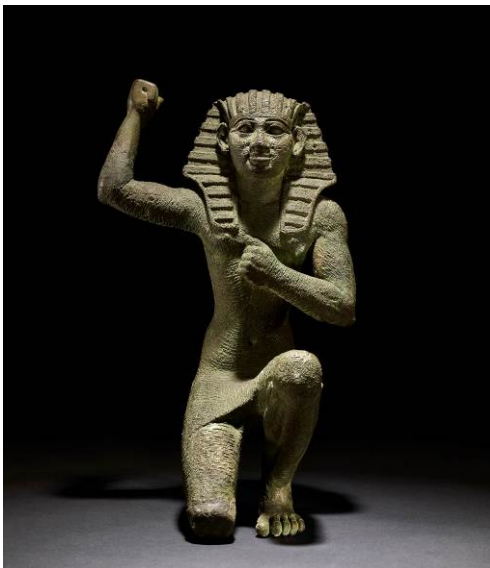
 [@FundlaCaixa](#) [@CaixaForum](#) [#FaraónCaixaForum](#) [#BritishCaixaForum](#)

Zaragoza, 15 de septiembre de 2021. El director de CaixaForum Zaragoza, Ricardo Alfós, y la comisaria del Departamento de Egipto y Sudán del British Museum y comisaria jefe de la exposición, Marie Vandenberg, vía streaming, han inaugurado este miércoles *Faraón. Rey de Egipto*.

Dentro de su programación cultural, la Fundación "la Caixa" presta una atención preferente a las grandes culturas del pasado. Estas exposiciones tienen como misión mostrar al público las distintas formas en que hombres y mujeres de diversos lugares y épocas se han enfrentado a las grandes cuestiones universales, así como ampliar las perspectivas sobre el mundo a partir de las más recientes investigaciones históricas y arqueológicas.

En esta ocasión, esta exposición, coorganizada por la Fundación "la Caixa" y el British Museum en el ámbito del acuerdo estratégico que mantienen, ofrece una oportunidad única de acercarse a esta cultura milenaria a través de la figura de los faraones.

La cara humana de los dioses



Estatuilla en actitud de júbilo
Bronce. c. 664-332 a. C. Egipto.
© Trustees of the British Museum

Faraón. Rey de Egipto explora el simbolismo y el ideario de la monarquía egipcia, al tiempo que intenta desvelar las historias de los objetos y las imágenes que ha dejado como herencia esta antigua civilización.

Eran cientos los dioses a los que se rendía culto en el antiguo Egipto, y se creía que todos mantenían algún vínculo con el faraón. Los antiguos mitos explican que, antes del primer faraón, Egipto había sido gobernado por los dioses. Como sumos sacerdotes, los faraones supervisaron la construcción de grandiosos templos para la celebración de rituales. Los entierros reales, bajo las pirámides o en el Valle de los Reyes, se concebían con la intención de garantizar el renacer del faraón como Osiris, señor del inframundo o mundo de los muertos.

Junto a esta naturaleza divina, el faraón también era a menudo representado

como un audaz guerrero o un genio de la estrategia militar, implacable con sus enemigos. Comandaba los ejércitos con la misión de mantener la paz interior y de expandir las fronteras. Sin embargo, Egipto sufrió numerosas y dolorosas derrotas, entre otras, contra los ejércitos romano y nubio. Asimismo, a pesar de su papel como señor de las Dos Tierras, nexo de unión entre el norte y el sur de Egipto, lo cierto es que los faraones no pudieron evitar fuertes tensiones internas. Egipto conoció varias guerras civiles, y fue conquistado por potencias extranjeras o gobernado por distintos soberanos que se disputaban el poder.

A través de las estatuas y los monumentos, los faraones construían con esmero sus identidades, y proyectaban una imagen idealizada de sí mismos, bien como guerreros poderosos, protectores de Egipto contra sus enemigos, bien como adoradores fervientes de los dioses, intermediarios entre ellos y el resto de la humanidad. Tras estas representaciones de la realeza, sin embargo, la realidad era mucho más compleja. No todos los gobernantes del país fueron de sexo masculino, ni tampoco egipcios, como el rey macedonio y gobernante Alejandro Magno. También hay constancia de conspiraciones regicidas, e incluso de golpes de Estado.

Al margen de su origen, o de que fueran hombres o mujeres, los monarcas egipcios se definían mediante la adopción de símbolos reales. Así, por ejemplo, inscribían sus nombres en cartuchos, o llevaban en la frente el ureo, una figura de cobra erguida. Si bien algunos faraones fueron objeto de veneración —como Tutmosis III, que propició la máxima extensión al imperio egipcio, o Amenhotep I, que tras su muerte fue adorado como un dios—, otros se vieron condenados al olvido. Fue el caso de Akenatón, causante de un profundo trastorno religioso al introducir el culto al disco solar de Atón como único dios nacional.

Dividida en nueve ámbitos, la exposición examina la figura del monarca egipcio desde todos los puntos de vista: como ser divino, situado en el centro de la estructura social, a cuyo alrededor se articulan símbolos y creencias que van más allá de la existencia terrenal; en su vida de palacio, rodeado por su familia; como gobernante y como guerrero, e incluso pone de relieve que el origen de los faraones no fue siempre egipcio.

De estatuas monumentales y relucientes joyas a objetos poco habituales

La exposición presenta 137 piezas destacadas de la colección egipcia del British Museum, que conserva uno de los fondos egipcios más importantes del mundo y es el que ofrece una imagen global más completa del antiguo Egipto.



Elemento decorativo para muebles en forma de ureo
Oro. Baja Época, c. 664-332 a. C. Egipto
© Trustees of the British Museum

Los objetos expuestos permiten apreciar las múltiples habilidades de los antiguos artistas egipcios, y son un testimonio de la imagen que el faraón quería que se transmitiera de sí mismo.

La exposición muestra el rostro de los faraones, que impresionan por su seriedad; también, escenas de coronaciones en las que aparecen rodeados por dioses, en medio de una explosión de alegría, y estelas donde los vemos con los brazos cruzados —postura que se asocia a Osiris—, transformados a su vez en dioses. Junto a la presencia fascinante de las obras de arte, los textos nos permiten reconstruir el contexto en el que se crearon, e introducimos en los escenarios de la vida de los faraones: el templo, el palacio, las fiestas, la memoria, las formas de legitimar y transmitir el poder, el más allá...

Los visitantes podrán descubrir una selección de estatuas monumentales, relieves en piedra de antiguos templos, papiros, joyas y objetos rituales. Destacan varias piezas únicas: la figura del dios halcón Re-Haractes, una cabeza impresionante del faraón Tutmosis III de limolita verde, unas losetas del palacio de Ramsés III o un busto de mármol de Alejandro Magno.

La exposición también presenta objetos menos habituales: las incrustaciones de colores que se usaron para decorar el palacio de un faraón; las misivas grabadas en escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla que dan fe de la intensa actividad diplomática entre Egipto y Babilonia durante la XVIII dinastía; el arco de madera de uno de los comandantes militares del faraón; un papiro que deja constancia de un juicio por robar en un templo, o las imágenes de gobernantes nubios, griegos y romanos que actuaron como faraones.

Acompañando a las obras, la muestra incluye tres piezas audiovisuales: dos

vídeos y un interactivo. En el primero de los vídeos se nos presenta la geografía de la antigua civilización egipcia, mientras que en el segundo se profundiza sobre la evolución de las tumbas reales en el antiguo Egipto. El interactivo *Lista de reyes* representa una piedra tallada egipcia —con una longitud real de 5 metros—, con incisiones e incompleta. Esta pieza pretende acercar a los visitantes cómo los faraones construyeron su legitimidad al vincularse con algunos de sus predecesores eligiendo dejar de lado a otros.

Propuestas para adentrarse en un mundo de faraones

A partir de la muestra, se despliega un programa de actividades para complementar la visita a la exposición, como un ciclo de conferencias *Historias del Nilo*, a cargo del egiptólogo David Rull. En este marco, también tendrán lugar visitas comentadas, visitas familiares y una conferencia pensada para toda la familia, con la arqueóloga Núria Roselló.

Como viene siendo habitual, la exposición se completa con la edición de una publicación a cargo de "la Caixa" y el British Museum, y coordinada por la comisaria, Marie Vandenbeusch.

Faraón. Rey de Egipto pudo verse entre los años 2011 y 2013 en una primera versión por varias ciudades del Reino Unido. Posteriormente, se amplió la lista de objetos incluidos en la muestra y los temas que abarcaba para su exhibición internacional. La muestra llega a CaixaForum Zaragoza tras pasar por los centros culturales de Barcelona, Madrid, Girona, Sevilla, Tarragona y Santiago de Compostela.

Esta colaboración es fruto de la voluntad de ambas instituciones de promover el conocimiento a partir de la organización de grandes proyectos expositivos, presentados conjuntamente a partir de las colecciones británicas.

El presidente del Patronato del British Museum, Sir Richard Lambert, y la directora general adjunta de la Fundación "la Caixa", Elisa Durán, firmaron en septiembre de 2015 un acuerdo de colaboración entre ambas instituciones para los próximos años. El compromiso permitía intensificar una relación de entente histórica entre estas dos instituciones, que durante décadas han venido trabajando conjuntamente. El British Museum siempre ha sido uno de los prestadores de referencia en las exposiciones que la Fundación "la Caixa" ha dedicado a las grandes culturas del mundo.

Este ambicioso acuerdo se enmarca en la línea de actuación impulsada por la Fundación "la Caixa" en los últimos años, para el establecimiento de alianzas estratégicas con grandes instituciones culturales del mundo, a fin de intensificar su acción cultural y fomentar sinergias entre distintas instituciones de primer orden internacional.

OBJETOS CLAVE DE LA EXPOSICIÓN



Cabeza del faraón Tutmosis III

Limolita verde. Dinastía XVIII, reinado de Tutmosis III, c. 1479-1425 a. C. Karnak, Tebas, Egipto

La corona que lleva este monarca recibe el nombre de "corona blanca". Símbolo del Alto Egipto, solía combinarse con el ureo (cobra erguida), que aquí vemos hábilmente esculpido, en la frente del monarca. Esta cabeza carece de inscripciones, pero el estilo de sus delicados rasgos permite identificar al soberano como Tutmosis III. Su próspero reinado también se refleja en la gran calidad de las esculturas producidas en los talleres reales. Este tipo de estatuas se colocaba en los templos ara reforzar los vínculos entre el monarca y lo divino.



Estatua del dios Re-Horakhty

Granito. Dinastía XIX, reinado de Rameses II, c. 1279-1213 a. C. Tell el-Maskhuta, Egipto

Esta estatua representa al dios halcón Re-Horakhty protegiendo el nombre del faraón Rameses II, rodeado por un cartucho (marco ovalado). El nombre de este dios, cuyo significado es «Re-Horus de los dos horizontes», representa la unión entre Re, dios del sol, y Horus, dios del cielo. Ambos pueden ser representados como halcones. La inscripción jeroglífica de la base describe a Re-Horakhty como «gran dios, señor del cielo». Durante los sesenta y seis años de reinado de Rameses II se hicieron miles de estatuas como esta, en el contexto de un programa de construcción de templos que se extendía más allá de Egipto y llegaba hasta Nubia. Dichos templos se decoraban con representaciones y descripciones de las victorias militares de Rameses. Estatuas como esta transmitían también la idea de que el faraón estaba protegido por los dioses. Esta pieza fue hallada en Tell el-Maskhuta, en la parte oriental del delta del Nilo, una localidad que al parecer estuvo despoblada durante el reinado de Rameses II. Es probable que la estatua fuera trasladada a esta localidad para decorar un templo construido por un faraón posterior.



Figura del faraón Mentuhotep II

Caliza. Dinastía XVIII, c. 1550-1295 a. C. Egipto

Mentuhotep II fue un eminente faraón que gobernó entre 2055 y 2004 a. C., aproximadamente, y cuya fama se debió a haber reunificado Egipto tras un largo período de agitación y guerras intestinas. La doble corona del Alto y el Bajo Egipto simboliza el poder del gobernante sobre las Dos Tierras. Este monarca sería legendario por sus logros, como se aprecia en esta estatua, hecha varios siglos después de su reinado. Cubierto por un manto de tela blanca, y con un cetro y un flagelo, el soberano está asociado con Osiris, el dios del inframundo.



Relieve de un templo del faraón Ptolomeo I

Dinastía Ptolemaica, reinado de Ptolomeo I, c. 305-282 a. C.

Templo de Hathor, Kom Abu Billo, Egipto

Hacer ofrendas a los dioses era uno de los deberes más importantes del faraón, que en algunas de las múltiples escenas que adornaban los templos aparecía presentando alimentos, bebidas y objetos de valor a varios dioses. Aquí, el faraón Ptolomeo I le ofrece a Hathor, diosa de la alegría y la fertilidad, hierba y papiro. Estas plantas simbolizaban el Alto y el Bajo Egipto, y juntas representaban la unificación de las Dos Tierras. El faraón Ptolomeo I fue el fundador de la Dinastía Ptolemaica, establecida tras la conquista de Egipto por Alejandro Magno. En la época en que Egipto estaba gobernado por monarcas grecomacedonios, siguieron erigiéndose templos en estilo egipcio para garantizar la observancia de los ritos tradicionales.

Losetas del palacio de Rameses III.

Fayenza. Dinastía xx, reinado de Rameses III, c. 1184-1153 a. C. Tell el-Yahudiya, Egipto



Al igual que las casas, los palacios se edificaban sobre todo con adobes secados al sol, mientras que la piedra se reservaba mayormente para los templos consagrados a los dioses. Aunque el adobe es poco duradero, por la erosión de la lluvia y el viento, la pervivencia de fragmentos de pintura e incrustaciones de fayenza (material vidriado similar a la cerámica) indica que, en su día, los palacios fueron espacios con decoraciones suntuosas, dignos de los faraones que los habitaban. Muchos palacios poseían decoraciones con motivos vegetales, que representaban el paisaje egipcio, fértil y lleno de vida. También se utilizaron los nombres de los propios monarcas como elementos ornamentales, para conmemorar al faraón que los había mandado construir. Los ejemplos de decoración que aquí se muestran, y que incluyen parte de los nombres del faraón Rameses III, pertenecían a un palacio en Tell el-Yahudiya, en el norte de Egipto, hoy prácticamente destruido. En dos losetas está representada el ave *rekhyt*, que simboliza a la población bajo la autoridad del faraón. Sentada en una cesta, el ave forma un texto jeroglífico que puede leerse como «todos los súbditos del faraón», un mensaje que hacía hincapié, de cara a los visitantes, en que el control último de todos los habitantes de Egipto lo tenía el monarca. En los palacios se mostraban asimismo escenas de prisioneros extranjeros, que evocaban el dominio que el faraón ejercía en otras regiones.

Estatua del funcionario del gobierno Sennefer

Granodiorita. Dinastía XVIII, reinado de Tutmosis III, c. 1479-1425 a. C. Tebas, Egipto



Sennefer fue un poderoso funcionario del gobierno egipcio durante el reinado del faraón Tutmosis III. Su alto rango le permitió encargar esta escultura de excelente factura, una «estatua cubo» —tipo de escultura ideado a principios de la Dinastía xii, en la primera mitad del siglo xx a. C.— que representa a un hombre sentado y envuelto en un manto, referencia al renacimiento del dios Osiris tras la muerte. A Sennefer se le conoce también por haber encargado al menos otras dos estatuas y por una tumba maravillosamente decorada en la necrópolis de Tebas. A menudo, el rey mandaba colocar estatuas de sus funcionarios leales en el interior de los templos como muestra de favor. Es posible que esta estuviera erigida originalmente en el templo funerario del faraón Tutmosis III. A través de su estatua, Sennefer esperaba poder beneficiarse de

las ofrendas diarias a los dioses. Todo ello se describe en la larga inscripción jeroglífica de la parte frontal de la estatua, en la que Sennefer solicita que, una vez muerto, se le hagan ofrendas funerarias.

Tablilla con el texto de una misiva de un rey babilonio en escritura cuneiforme



Arcilla. Dinastía XVIII, reinado de Amenhotep IV/Akhenaton, c. 1352-1336 a. C. Tell el-Amarna, Egipto

Las excavaciones arqueológicas en la localidad de Tell el-Amarna han sacado a relucir muchos ejemplos de correspondencia diplomática entre gobernantes egipcios y extranjeros sobre tablillas de arcilla. Estaban escritas en cuneiforme, un sistema de escritura empleado para la correspondencia en todo el Próximo Oriente. Las buenas relaciones entre los distintos reinos en muchos casos dependían del intercambio de regalos. Aquí, el rey babilonio Burnaburiash se queja al faraón Akhenaton sobre la cantidad y calidad de los regalos que ha recibido en comparación con los que le ha mandado él a Egipto.

Estatua del faraón Senuseret III



Grauvaca. Dinastía XII, reinado de Senuseret III, c. 1874-1855 a. C. Elefantina, Egipto

Cabeza de un faraón ptolemaico

Caliza. Dinastía Ptolemaica, c. 305-30 a. C. Egipto



Cabeza de Alejandro Magno

Mármol. Dinastía Macedonia, reinado de Alejandro Magno, c. 332-323 a. C. Templo de Afrodita, Cirene, Libia



El faraón Senuseret III está representado con el nemes (tocado) y el ureo (cobra erguida) en la frente. Estos símbolos de la realeza empezaron a usarse y a copiarse desde las primeras dinastías. Más tarde fueron adoptados por reyes extranjeros, que sin embargo, a menudo los representaron con su propio estilo, tal como lo demuestra esta cabeza de un gobernante ptolemaico. La ciudad de Alejandría, en el Bajo Egipto, se había convertido en la capital griega recién fundada. A diferencia de los templos egipcios, sus palacios estaban decorados con estatuas al estilo griego, muy similares a esta cabeza de Alejandro Magno.



Fragmento de la tapa del sarcófago del faraón Rameses VI [réplica]
Dinastía XX, reinado de Rameses VI, c. 1143-1136 a. C. Tumba de Rameses VI, Valle de los Reyes, Tebas, Egipto.

Los faraones del Reino Nuevo eran enterrados en impresionantes sarcófagos de piedra de grandes dimensiones, que a su vez contenían uno o varios ataúdes más pequeños. En la tumba del faraón Rameses VI, situada en el Valle de los Reyes, se hallaron fragmentos como este, la parte superior de la tapa dejada por los saqueadores que despojaron la tumba de metales preciosos y de otros objetos de valor. A veces este pillaje era una iniciativa controlada por el estado con el objetivo de reciclar materiales preciosos para otros usos. El cuerpo del faraón Rameses VI no fue recuperado hasta finales del siglo xix. Para entonces ya no se encontraba en su propia tumba, sino en la del faraón Amenhotep II, que reinó casi 300 años antes que él, y cuya sepultura se usó para reunir los restos de enterramientos reales de todo el Valle de los Reyes, que corrían el riesgo de ser atacados por los saqueadores de tumbas. Se conservan textos antiguos que documentan estos saqueos, incluido el de la tumba de Rameses VI.

ÁMBITOS DE LA EXPOSICIÓN

1. Egipto, la tierra de los faraones

Los faraones gobernaron Egipto desde el 3000 a. C., aproximadamente, hasta la conquista romana, en el 30 a. C. Tras una apariencia de unidad, fueron muchos los cambios —económicos, tecnológicos, artísticos y políticos— que transformaron el país. Hubo épocas, por otra parte, en que el poder se compartió con invasores de potencias vecinas. A pesar de todos estos cambios, la flexibilidad inherente a la monarquía egipcia le permitió sobrevivir durante más de tres milenios. El faraón representaba a los dioses en la tierra, manteniendo la *maat* (orden universal) y protegiendo Egipto de sus enemigos. Esta exposición profundiza en los ideales, las creencias y el simbolismo de la monarquía egipcia, pero también se propone desvelar la realidad que había detrás de esas ideas.

Los antiguos egipcios contaban los años por reinados: el quinto año del reinado del faraón Rameses II, por ejemplo, equivale aproximadamente al 1274 a. C. En la actualidad estamos familiarizados con la división cronológica de la historia del antiguo Egipto en dinastías (grupos de soberanos relacionados entre sí), un sistema ideado por el sacerdote egipcio Manetón, que vivió en el siglo III a. C. Posteriormente, dichas dinastías se organizaron en períodos históricos de mayor amplitud conocidos como Reino Antiguo, Reino Medio y Reino Nuevo, separados por Períodos Intermedios durante los cuales el estado, en muchos casos, no estuvo centralizado. Por ejemplo, Rameses II es el tercer faraón de la Dinastía XIX, correspondiente al Reino Nuevo.

Egipto y su geografía

Egipto siempre ha estado condicionado por el Nilo, que de sur a norte discurre por el Alto y Bajo Egipto y forma un delta compuesto por una amplia red de canales que desembocan en el Mediterráneo. A ambos lados del valle del Nilo se extienden áridos desiertos.

Las tierras a las orillas del Nilo eran muy productivas, gracias a los limos que dejaba la crecida anual del río. Los antiguos egipcios supieron canalizar sus aguas y hacer que se pudiera practicar la agricultura todo el año.

El Nilo también era la principal ruta de transporte en Egipto, aunque en el sur los desplazamientos se veían dificultados por las cataratas, que obligaban a descargar los barcos y transportarlos por tierra para evitar los peligros de las rocas y los rápidos. Nada de esto disuadía a los egipcios de emprender expediciones a tierras lejanas en busca de mercancías valiosas, como el ébano, o los colmillos de elefante. Estas expediciones, decididas a menudo por decreto real, eran esenciales para el prestigio de los faraones. En los grandes desiertos que rodeaban el valle del Nilo, de los que se extraían piedras y metales preciosos, se usaban asnos para transportar las mercancías por las rutas de las caravanas.

El Alto y el Bajo Egipto se conocían antiguamente como las Dos Tierras, y en los períodos de estabilidad eran gobernados como un solo país. Para controlar tan vasto territorio, y ayudar a mantener la paz con sus vecinos (los nubios al sur, los libios al oeste y los estados de Hatti, Mitanni, Asiria y Persia al noreste), hacía falta un faraón fuerte. A lo largo de los siglos, la relación con estos pueblos fluctuó entre los enfrentamientos y las alianzas. Las fronteras del estado egipcio se movían en función del resultado de las campañas militares y de la diplomacia.

2. Hijo de los dioses

Eran cientos los dioses a los que se rendía culto en el antiguo Egipto, y se creía que todos mantenían algún vínculo con el faraón. Los antiguos mitos explican que antes

del primer faraón Egipto había sido gobernado por los dioses. El último gobernante divino fue Horus, dios con cabeza de halcón, de quien el faraón era considerado una encarnación. Una vez fallecido, cada faraón se transformaba en el dios Osiris, padre de Horus y señor del inframundo o mundo de los muertos. Su sucesor pasaba a ser el nuevo Horus en la tierra.

Los soberanos hacían constantes referencias a su relación con el mundo divino para justificar su derecho al trono: actuaban como representantes de los dioses, y al mismo tiempo como intermediarios entre los seres humanos y los divinos. Las paredes de los templos egipcios antiguos están cubiertas de imágenes que representan la relación del faraón con los dioses. Junto a escenas de los mitos de la creación aparecen a menudo imágenes de ofrendas realizadas a deidades en agradecimiento por una crecida abundante del Nilo y un reinado próspero. Estas ofrendas podían ser de leche, pan, vino o estatuillas de la diosa Maat. En las fachadas de los templos se mostraban asimismo representaciones de victorias militares que presentaban al faraón como un guerrero poderoso que sometía a sus enemigos.

3. Símbolos de poder

La suntuosa indumentaria del monarca y sus elaboradas joyas lo diferenciaban del pueblo, mientras que su poder recibía plasmación simbólica en una serie de coronas con significados muy concretos, además de en el ureo (cobra erguida) de su frente. La doble corona, por ejemplo, que combinaba la corona roja del Bajo Egipto y la corona blanca del Alto Egipto, indicaba su control sobre el país unificado.

El faraón disponía de una titulación compuesta por múltiples nombres, títulos y epítetos, dotados de importantes significados simbólicos, que se elegían cuidadosamente para transmitir la devoción a un determinado dios o la relación con un gobernante anterior. Generalmente cada faraón tenía cinco nombres reales. Dos de ellos, el nombre de entronización y el de nacimiento, se incluían en sendos cartuchos, es decir, eran rodeados por una cuerda con nudos a modo de protección.

4. Templos: los reyes, los dioses y la memoria

Los templos egipcios contaban con una sucesión de patios que llevaba hasta la zona más sagrada, a la que solo podían acceder un reducido número de sacerdotes, y donde se custodiaba la estatua de la divinidad principal del templo.

Los templos eran esenciales para la relación entre el faraón y los dioses, y algunos de ellos fueron ampliados y modificados repetidamente por monarcas sucesivos. Del faraón, en tanto que sumo sacerdote, se esperaba que realizase las ceremonias religiosas más importantes, como el ritual diario de hacer ofrendas al dios, vestirlo y alimentarlo. En realidad, estos rituales los desempeñaban, en representación del monarca, numerosos sacerdotes a lo largo y ancho del país. En caso de quedar satisfechos, los dioses premiaban a Egipto con la estabilidad y al faraón con un reinado largo y próspero. En los templos se celebraban muchas festividades, y algunas de ellas permitían a la población relacionarse con los dioses, o como mínimo con sus estatuas.

Un elemento importante de la cultura egipcia era cultivar el recuerdo de los antiguos gobernantes. Algunos faraones eran venerados como figuras santas que podían intervenir en la vida cotidiana. Ello contrasta con que el nombre de algunos faraones, como la reina Hatshepsut, fuera eliminado de los monumentos oficiales, y profanado, u omitido, por los monarcas que los sucedían.

5. La vida de la realeza: el palacio y la familia

Por todo Egipto se construían palacios reales. Además de dar alojamiento a la familia real, estos palacios constituían el marco de diversos rituales y ceremonias, e incluían aposentos para los invitados oficiales y los visitantes extranjeros. A diferencia de los templos, contruidos en piedra, los palacios se edificaban sobre todo con adobes secados al sol, por lo que son muy pocos los que se conservan, aunque las incrustaciones de colores y las pinturas que se han encontrado en algunos de estos lugares muestran su esplendor original.

Las familias reales egipcias eran muy extensas. Además de su esposa principal, el faraón tenía también varias consortes secundarias. El matrimonio concertado con hijas de mandatarios de otros países era una manera de forjar o reforzar alianzas diplomáticas. De estas uniones reales nacían muchos hijos. Se cree que el faraón Rameses II engendró, con diversas esposas, a más de cuarenta hijos y cuarenta hijas.

Bienes de prestigio

Si bien se han encontrado pocas joyas u objetos cotidianos en palacios, las tumbas reales han permitido descubrir muchos ejemplos. Los talleres reales contaban con artistas de primer nivel que trabajaban los materiales más nobles, como el oro, las piedras semipreciosas y el vidrio. La mayoría de las materias primas se obtenían mediante el comercio con otras tierras, o bien a modo de tributos pagados por los territorios conquistados. En una pintura de la tumba de Sobekhotep, que fue canciller durante el reinado del faraón Tutmosis IV (c. 1400-1390 a.C.), se observa a un grupo de nubios que acarrear anillos de oro, ébano, pieles de leopardo, pepitas de jaspe rojo y colas de jirafa como tributo al faraón. Aunque la economía del antiguo Egipto se basaba mayoritariamente en el intercambio, para las transacciones comerciales se usaban a menudo medidas estandarizadas de oro, plata y cobre.

6. Administrar Egipto: funcionarios y gobierno

Los textos del antiguo Egipto que han llegado hasta nuestros días revelan que el faraón tenía a sus órdenes un complejo sistema administrativo diseñado para mantener el control religioso, económico y político sobre el país. Para ello contaba con el apoyo de uno o dos visires (los funcionarios de más alto rango del gobierno), que supervisaban una vasta red de escribas, sacerdotes y administradores.

Los altos funcionarios dejaban constancia de sus vidas, y de sus actos más importantes, en las tumbas y templos de todo Egipto; con frecuencia exageraban sus capacidades y su participación en ciertos acontecimientos, y escribían sobre lo que les había aportado riqueza y poder. Sin embargo, sabemos muy poco del pueblo o de quienes ocupaban posiciones menos importantes en la administración. La gran mayoría de los egipcios eran campesinos, enterrados con muy pocos lujos, y de los que ni siquiera conocemos sus nombres.

7. Guerra y diplomacia

El faraón tenía entre sus obligaciones básicas defender Egipto y construir un imperio. Las fachadas de los templos estaban cubiertas de escenas bélicas en las que el faraón combatía y aplastaba a sus enemigos. A pesar de que estas representaciones suelen mostrarlo victorioso, muchas veces la realidad era distinta, aunque no esté tan bien documentada. Egipto atravesó por frecuentes períodos de guerra civil y fue invadido en muchas ocasiones por ejércitos extranjeros. Nubios, persas, libios, griegos y romanos: todos ellos atacaron y gobernaron en algún momento el país. Los

registros oficiales egipcios omiten casi siempre estos hechos, descritos, en cambio, en documentos privados, que a veces mencionan batallas perdidas.

La acción militar no era la única forma en la que Egipto se relacionaba con sus vecinos. Otra manera importante de gestionar las relaciones con el exterior eran las alianzas diplomáticas. El intercambio de regalos y los matrimonios políticos eran habituales para ayudar a mantener relaciones pacíficas con los vecinos.

8. Extranjeros en el trono

Egipto experimentó diversas invasiones y períodos en los que el país estuvo gobernado por potencias extranjeras. Durante estas épocas, la mayoría de los soberanos extranjeros adoptaron la iconografía y las tradiciones del antiguo Egipto, representándose a sí mismos como faraones, ostentando títulos reales y haciendo uso de los atributos e insignias propios de la realeza. Con este enfoque se buscaba apaciguar a la población local. El interés de algunos soberanos extranjeros por la historia y las creencias egipcias los llevó a copiar su arte y sus tradiciones, que ya tenían siglos de antigüedad.

Los monarcas extranjeros mantuvieron las creencias religiosas tradicionales y mostraron devoción hacia los dioses egipcios. Los reyes grecomacedonios y los emperadores romanos fueron grandes constructores de templos consagrados a los dioses egipcios, en los que se representaban ellos mismos como faraones tradicionales. En sus países de origen, sin embargo, estos gobernantes seguían adorando a sus propios dioses, y rara vez eran representados como faraones.

9. Una vida eterna: la muerte del faraón

Se creía que a su muerte el faraón viajaba al inframundo o mundo de los muertos. Lo necesario para el viaje le era suministrado mediante textos mágicos, fórmulas, la decoración de su tumba y su ajuar funerario. Al llegar a la otra vida se asimilaba con el dios Osiris, señor de los muertos y del inframundo, y uno de los gobernantes míticos de Egipto antes de la creación de la humanidad. El faraón difunto también era asociado a otros dioses, entre ellos Re, el dios solar; y, al igual que el sol, viajaba cada noche por el inframundo para renacer a diario con el alba.

Enterramientos reales

Para ayudar al faraón en su periplo hacia una nueva vida, eterna esta vez, se construía una majestuosa tumba cuya función era acoger su cuerpo y darle tanto los conocimientos rituales como los objetos necesarios para la otra vida. Esta tumba se empezaba a construir a inicios de su reinado, para garantizar que estuviera todo preparado cuando falleciera el monarca. La estructura de las tumbas reales fue cambiando a lo largo de la historia. Durante el Reino Antiguo y el Reino Medio se erigían pirámides. Más tarde, las tumbas pasaron a excavar en las laderas del Valle de los Reyes, en Tebas, con el objetivo de ocultar su ubicación y su valioso contenido. Todas las tumbas estaban decoradas minuciosamente con textos mágicos y protectores, así como con descripciones de rituales. A pesar de estas precauciones, casi todas acabaron siendo saqueadas, en la mayoría de los casos ya en la antigüedad.

En las tumbas reales se depositaban muchos objetos de valor, como muebles, joyas y alimentos, que ponían de manifiesto la riqueza y magnificencia del faraón, y pretendían satisfacer sus necesidades para toda la eternidad. Para conservar su cuerpo, el faraón era momificado mediante un proceso que duraba unos setenta días. Actualmente, la mayoría de las momias reales que se conservan se encuentran en el Museo Egipcio de El Cairo.

ACTIVIDADES ALREDEDOR DE LA EXPOSICIÓN

CICLO DE HUMANIDADES: HISTORIAS DEL NILO**Del 7 de octubre al 28 de octubre de 2021**

De la mano de personalidades singulares que protagonizaron hechos insólitos, CaixaForum Zaragoza descubrirá los aspectos culturales más relevantes de la civilización egipcia. En el marco del ciclo, se analizarán las relaciones comerciales y diplomáticas con los pueblos vecinos, así como el legado cultural que se transmitió a través del universo cultural copto y cristiano. El seminario pretende ser un viaje visual que recorrerá la cuenca del Nilo desde su desembocadura, cerca de Alejandría, hasta el nacimiento del Nilo Azul en el Lago Tana, en Etiopía. Pero además de Egipto y el río que le da la vida, también viajará por las costas del Mar Rojo y la Península Arábiga y los desiertos del Sahara y el Rub al-Khali, en busca de las huellas de la civilización faraónica y de algunos de sus viajeros más intrépidos.

A cargo del Doctor en egiptología **David Rull**, también profesor de la UAB y la UOC, divulgador científico y guía de expediciones. Ha colaborado en proyectos de investigación con el Institut Français d'Archéologie Orientale (IFAO) y la American University in Cairo (AUC), además de publicar numerosos artículos en prensa especializada.

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN FARAÓNICA

Jueves 7 de octubre, a las 19 h

Mucho antes de que Egipto se convirtiera en el país de los faraones, a finales del IV milenio, en el cementerio arcaico de Umm el-Qaab se enterró un gobernante local, de nombre Escorpión. En su ajuar se han encontrado inscripciones hechas en pequeñas tablillas de marfil y vasos de cerámica que podrían ser las muestras de escritura más antiguas de la humanidad. ¿Quién fue este "rey" anterior a los faraones? ¿Quién y por qué inventó los jeroglíficos en ese momento?

Siglos más tarde, a mediados del III milenio, y ya durante la III dinastía, el gran sacerdote de Heliópolis Imhotep, erigió la primera pirámide en piedra de Egipto para el rey Djoser. En la necrópolis de Saqqara, se inauguraba así una tradición que perduraría durante siglos y que, años más tarde, daría lugar a uno de los

iconos de la civilización faraónica y una de las siete maravillas del mundo antiguo: la gran pirámide del rey Keops en Giza.

INTRÉPIDOS VIAJEROS Y COMERCIANTES

Jueves 14 de octubre, a las 19 h

Al rey egipcio Pepi II le llegó la noticia de que Herkhuf había regresado de una de sus expediciones comerciales en el interior de África y que lo hacía acompañado de un pigmeo. Ni el incienso, ni las pieles de pantera, ni los valiosos aceites y maderas que el príncipe de Elefantina había llevado de muy lejos llamaron la atención del monarca egipcio. En cambio envió una misiva a Herkhuf para que pusiera todos los medios que tuviera a su alcance para que el pigmeo llegara sano y salvo a la corte. El rey egipcio tenía muchas ganas de conocer a este pequeño personaje que venía de la "Tierra de los habitantes del Horizonte".

En la entrada del templo funerario de la reina Hatshepsut -una de las pocas mujeres que reinaron en Egipto- aún hoy encontramos los restos fosilizados de dos ejemplares del árbol del incienso, *Boswellia Sacra*. Estos árboles llegaron a Tebas procedentes del país de Punt, un lugar que algunos sitúan en el cuerno de África o, incluso, en el sur de Arabia. En los relieves del templo funerario de la reina egipcia, descubriremos cómo los egipcios llegaron al remoto país de Punt y cómo consiguieron los árboles que producían la valiosa resina.

LA ANTIGUA NUBIA

Jueves 21 de octubre, a las 19 h

Tombos es un pequeño pueblo de Sudán situado a orillas del Nilo. Entre los bloques de granito redondeados por la erosión que hay alrededor de las casas de este apacible lugar descansa una estatua inacabada del rey Taharqa, uno de los faraones negros que reinaron en Egipto durante la XXV dinastía. ¿Quiénes fueron estos faraones y cómo llegaron al poder? Buscaremos respuestas en un viaje Nilo arriba, recorriendo la antigua Nubia, hasta encontrar la confluencia de los dos Nilos en Jartum, la capital de la actual Sudán.

Amenhotep hijo de Hapu, el arquitecto al servicio del faraón Amenhotep III, erigió varias columnas colosales en los templos de Amón de Karnak, Luxor y fuera del reino. En efecto, entre los campos cultivados del pueblo nubio de Soleb, aún hoy se levantan las columnas del templo egipcio más bello construido más allá de las fronteras de Egipto.

EL SUEÑO DE ALEJANDRO

Jueves 28 de octubre, a las 19 h

Cuando llegó a Egipto, Alejandro Magno fundó una ciudad que bautizaría con su propio nombre (Alexandria) y que acabaría convirtiéndose en el principal centro de

saber de la Antigüedad. Después emprendió un largo viaje hasta el oasis de Siwa, donde estaba el templo de Amón, y el sacerdote que lo custodiaba le hizo saber que era hijo del dios egipcio. De este modo, el macedonio pudo ser coronado como rey de Egipto y por este motivo lo encontramos representado como tal en los relieves como los del templo de Cnum, en la isla de Elefantina.

No muy lejos de Elefantina se encuentra el templo de Isis de Filae, el último templo egipcio que permaneció en funcionamiento. Allí, el sacerdote Esmetakhom grabó la última inscripción jeroglífica de la que tenemos constancia, era del año 394 e iba dedicada al dios nubio Merula. Un siglo y medio más tarde, el templo se convirtió en una iglesia cristiana dedicada a San Esteban.

¡VEO COSAS MARAVILLOSAS!

Sábado 13 de noviembre de 2021, a las 18 h

Acompañados por una arqueóloga, visitaremos las tumbas de los faraones. Atravesaremos pasadizos y estancias hasta llegar a la cámara funeraria. Observaremos cómo era la vida en el más allá a partir de las escenas pintadas en las paredes, los jeroglíficos y los objetos del ajuar que iremos encontrando por el camino, y que, a su vez, reflejan como un espejo su mundo real.

En esta conferencia, pensada para toda la familia, veremos cosas fascinantes: descubriremos estas casas de la eternidad que perpetuaban el poder absoluto de los reyes.

A cargo de **Núria Roselló**, arqueóloga, docente y divulgadora del patrimonio cultural.

Actividad recomendada para niños y niñas a partir de 8 años.

VISITA COMENTADA: FARAÓN. REY DE EGIPTO

Del 16 de septiembre de 2021 al 9 de enero de 2022

La visita está dirigida por un/a educador/a que, a partir del diálogo con los participantes, presenta los temas clave de la exposición, los contextualiza y resuelve las posibles dudas o preguntas que puedan surgir.

HORARIOS

Jueves y sábados, a las 18 h

Domingos, a las 12 h

VISITA EN FAMILIA: UN ENCARGO FARAÓNICO

Del 19 de septiembre de 2021 al 9 de enero de 2022



Se trata de una visita especialmente pensada para familias que incluye un recorrido por la exposición y actividades participativas dentro del espacio expositivo. Conducidas por un/a educador/a, las visitas se basan en un tema principal de la exposición que se desarrolla en torno a las obras expuestas.

Actividad recomendada para familias con niños y niñas a partir de 8 años.

HORARIOS

Domingos, a las 11 h

ESPACIO FAMILIAR Y EDUCATIVO

El Faraón, la imagen de Egipto (+5)

Actividad educativa y familiar dirigida a adentrarse en el mundo faraónico y aprender los simbolismos y atributos que caracterizaban estos seres divinos y monárquicos que fueron los faraones de Egipto.

Acceso gratuito con la entrada de la exposición. Aforo limitado

FARAÓN

Rey de Egipto

Del 15 de septiembre de 2021 al 9 de enero de 2022

CaixaForum Zaragoza

Avenida Anselmo Clavé, 4

50004 Zaragoza

Tel. 976 76 82 00

icaixaforumzaragoza@marmacultua.com

Horario

De lunes a domingo y festivos, de 10 a 20 h

Servicio de Información de la Fundación "la Caixa"

Tel. 900 223 040

De lunes a viernes, de 9 a 17 h

Venta de entradas

www.CaixaForum.org y taquillas de CaixaForum

Área de Comunicación de "la Caixa"

Cristina Font: 608582301/cristina.font@fundacionlacaixa.org

Sala de Prensa: <https://prensa.fundacionlacaixa.org/es/>

 [@FundlaCaixa](https://twitter.com/FundlaCaixa) [@CaixaForum](https://twitter.com/CaixaForum) [#FaraonCaixaForum](https://twitter.com/FaraonCaixaForum) [#BritishCaixaForum](https://twitter.com/BritishCaixaForum)